

Beatriz Ruiz Gaytán Fernández

Eduardo R. Ibarra

Desde 1944, Beatriz Ruiz Gaytán fue maestra en Ciencias históricas, y más tarde maestra en Ciencias de la educación; realizó luego, también en la Facultad de Filosofía y Letras, estudios de doctorado en Historia y después fue becaria en su ramos, de la Columbia University de Nueva York.

Su indudable vocación docente la llevó a convertir cada cátedra en una campo de investigación; desde ellas modeló el conocimiento que habría de transmitir en las aulas y en los diversos foros a los que ha acudido. Ya en 1963 empezó a impartir en la Facultad un curso especializado: Historia de España a partir del Renacimiento, al cual se sumó tres años más tarde otro de carácter general sobre Historia de España que, en forma bilingüe (inglés-español), explicó en la Escuela de Verano de la propia Facultad de Filosofía y Letras. Así quedó planteada tempranamente una de las preocupaciones fundamentales de su quehacer profesional; la otra no tardó en aparecer. En 1967 impartió Historia antigua de América y, en el mismo año, Antecedentes españoles de la historia de América. La búsqueda sistemática de la correlación histórica entre España y América era un visible cuidado de su producción intelectual.

Más tarde vendrían otras cátedras: Historia colonial y sus fuentes europeas, *History of Spain* y La Conquista de México (antecedentes europeos), en diversas divisiones de la Facultad y sus cursos en la Universidad Iberoamericana donde, además de los ya mencionados, se ha ocupado de la Historia hispano-mexicana siglo XIX, o Latinoamérica contemporánea y sus antecedentes históricos; es decir, cuestiones fundamentales de la historia americana, mexicana o española que por sus renovados estudios han llegado a ser, según las llamó en su más reciente publicación (1992) sobre Latinoamérica, “[...] variaciones sobre un mismo tema”.

En efecto, la maestra Ruiz Gaytán ha consagrado su vida a explicarse y a explicarnos América y España. La temática de sus múltiples trabajos expuestos en conferencias, congresos o en las aulas, tanto nacionales (Guadalajara, Monterrey, Morelia, etcétera) como extranjeras (Salamanca, Jerusalén, Bucarest, Toronto, Río de Janeiro, etcétera) ha tenido siempre algún vínculo con estas entidades históricas. Así ha sido en sus disertaciones sobre el mestizaje hispano-indígena en México, o sobre religión y economía en la empresa indiana y, muy significativamente, su preocupación sobre la vigencia de la “leyenda negra” como factor de retraso en hispanoamérica o sus meditaciones acerca de la

Betritz Ruiz Gaytán, Manuel Guerra, Edmundo O'Gorman y Elisa Vargas Lugo.



historia de España y de Estados Unidos en la integración de la historia hispanoamericana. Es evidente, por su trayectoria, que ha sido una tenaz indagadora de esa parte de la historia de América tan soslayada en nuestro continente: la raíz hispana. Por eso ha dedicado muchas horas de investigación y muchas páginas a disertaciones como “Carlos V y América”, “Presencia de España en EUA”, “Tras las huellas de España en México”, para poder desembocar fundadamente en temas tan ricos e intrincados como el “Nacimiento histórico del mexicano”. De esta forma, su consistente desarrollo ha encontrado seguidores entre algunos de sus alumnos, orientando en ellos una vocación hispana e hispanoamericana como vía de identidad sociohistórica.

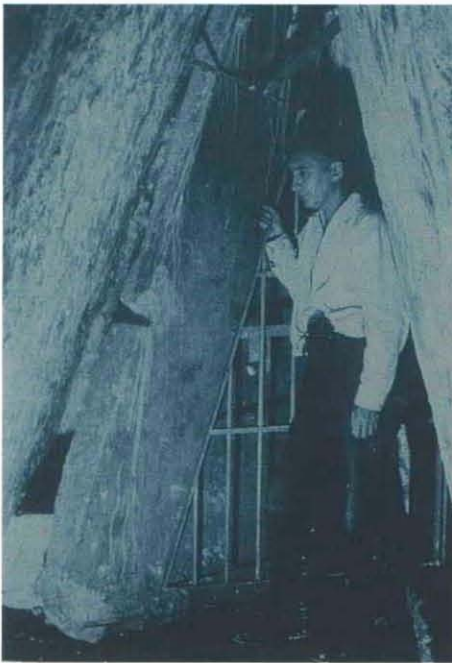
Además de los diversos reconocimientos recibidos por parte de las instituciones en que ha colaborado, también se le han otorgado significativas distinciones académicas: en su examen profesional recibió *cum laude* como valoración a sus méritos; la Universidad Iberoamericana la designó profesora numeraria *ad honorem*, y más recientemente el H. Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de Guadalajara le otorgó el grado de profesora honoraria en el área de humanidades.

Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran *Thomas Gage, su Relación de las Indias Occidentales*; *Apuntes para la historia de la Facultad de Filosofía y Letras*; *Latinoamérica, variaciones sobre un mismo tema* e *Historia de México, época colonial*, además de numerosos artículos sobre temas diversos como “Lo moderno y lo popular en el descubrimiento de América”, “Latinidad, hispanidad, americanidad”, “El caciquismo en hispanoamérica, antecedentes históricos de una actitud” y “¿Qué pensar de América Latina a ocho años del siglo XXI?”. En sus conclusiones a *Historia de México, época colonial* (1992) nos reitera una de sus primeras enseñanzas:

La etapa virreinal no fue, como se ha creído, un periodo negativo de nuestra historia; fue, como todas las épocas, un proceso dinámico con sus altibajos y sus claroscuros.

Fueron tres siglos que no podemos ignorar ni podemos despreciar negando su trascendencia; esos tres siglos son parte de nuestro presente, y todos los que lo vivieron (indígenas, mestizos, españoles, criollos, negros) forman parte de lo que hoy somos.

Fiel a las convicciones surgidas durante fatigosos años de investigación, los antecedentes hispanos de América siguen siendo para Beatriz Ruiz Gaytán un renovado y lúcido aporte y una vertiente sustancial de su reflexión histórica.



Alberto Ruz Lhuillier en el Templo de las inscripciones, Palenque, 1952.

El legado científico de Alberto Ruz Lhuillier

Mercedes de la Garza

El conocimiento del pasado es un “prolongar el milagro de ese fugaz e inestimable equilibrio que es la vida [...], es mucho más que el goce espiritual [...], es prolongarnos en busca de eternidad”, decía Alberto Ruz.¹ Y por ese profundo sentido humanista de su labor, por esa luminosa conciencia histórica en la base de su despliegue académico, Alberto Ruz fue una de las figuras más destacadas de la investigación mayista, al lado de sus maestros Sylvanus Morley y Eric Thompson.

De madre francesa y padre cubano, Alberto Ruz (1906-1979) llegó a México en 1935, procedente de Cuba como exiliado político (por su participación en la luchas contra Machado y contra Batista), y adquirió la nacionalidad mexicana para formarse aquí como arqueólogo (él recibió el primer título en esta disciplina que dio la Escuela Nacional de Antropología en 1945). Y en México permaneció hasta su muerte, después de realizar una valiosa obra como investigador, maestro e impulsor del conocimiento acerca de los mayas.

Durante veinte años realizó trabajo arqueológico en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, principalmente en Campeche, Uxmal y Palenque; esta última ciudad le debe su aspecto actual y ahí, precisamente, Alberto Ruz tuvo la capacidad y la fortuna de descubrir la más suntuosa sepultura conocida del mundo mesoamericano, lo que le valió el reconocimiento mundial.

En 1959 deja el trabajo de campo y se integra al Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde funda el